

Mujeres inmigrantes y/o esposas de inmigrantes senegaleses y gambianos en Cataluña (España): entre la vida familiar y la vida profesional

Papa Sow

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
 Grup de Recerca sobre Migracions (GRM)
 Edifici B. Facultat de Lletres. 08193 Bellaterra (Spain)
 investigation4@yahoo.fr

Data de recepció: 26 de febrer del 2003
 Data d'acceptació definitiva: 30 de març del 2004

Resumen

La inmigración de mujeres de origen senegalés y gambiano en Cataluña (España) es actualmente una realidad. Esta inmigración se beneficia de las medidas de reagrupamiento familiar instauradas por las autoridades españolas. El presente estudio permite conocer mejor estas familias recientemente instaladas, sus características productivas y reproductivas. A pesar del enrarecimiento del mercado de trabajo y las características del reagrupamiento familiar que frecuentemente les impiden trabajar fuera del domicilio conyugal, estas mujeres inmigrantes (o esposas de inmigrantes) encuentran otras posibilidades en Cataluña. Sobre todo las esposas jóvenes se lanzan al desafío de renovarse profesionalmente.

Palabras clave: mujeres senegalesas y gambianas, inmigración, Cataluña, funciones reproductivas y productivas, profesiones «femeninas», trabajo a domicilio, renovación profesional.

Resum. *Dones immigrants i/o espouses d'immigrants senegalsos i gambians a Catalunya (Espanya): entre la vida familiar i la vida professional*

La immigració de dones d'origen senegalès i gambià a Catalunya (Espanya) és actualment una realitat. Aquesta immigració es beneficia de les mesures de reagrupament familiar instaurades per les autoritats espanyoles. Aquest estudi permet conèixer millor aquestes famílies recentment instal·lades, llurs característiques productives i reproductives. Malgrat l'enrareixement del mercat de treball i les característiques del reagrupament familiar que moltes vegades els impedeixen treballar fora del domicili conjugal, aquestes dones immigrants (o espouses d'immigrants) troben altres possibilitats a Catalunya. Especialment les espouses joves accepten el desafiament de renovar-se professionalment.

Paraules clau: dones senegaleses i gambianes, immigració, Catalunya, funcions reproductives i productives, professions «femenines», treball a domicili, renovació professional.

Résumé. *Femmes immigrées et/ou épouses des immigrants sénégalaïs et gambiens en Catalogne (Espagne): entre la vie familiale et la vie professionnelle*

L'immigration des femmes d'origine sénégalaïse et gambienne en Catalogne (Espagne) est maintenant devenue une réalité. Cette immigration bénéficie de la faveur des mesures de

regroupement familial instaurées par les autorités espagnoles. Cette présente étude permet de mieux connaître ces familles nouvellement installées, leurs caractéristiques reproductives et productives. Malgré la raréfaction du marché du travail et le statut de regroupement familial qui les empêchent souvent de travailler en dehors du domicile conjugal, ces femmes (ou épouses) immigrées tentent leur chance autrement en Catalogne. Ce sont surtout les jeunes épouses qui lancent le défi du renouveau professionnel.

Mots clé: femmes sénégalaises et gambiennes, immigration, Catalogne, fonctions reproductives et productives, professions «féminines», travail à domicile, renouveau professionnel.

Abstract. *Migrant women and/or wives of Senegal and Gambian immigrants in Catalonia (Spain): between family life and working life*

The immigration of senegalese and gambian women in Catalonia (Spain) is becoming now a reality. It gains the favour of regrouping families developed by spanish authorities. This present article permits to know best these new families, their reproductives and productives characteristics. In spite of the scarceness of labour's market and the regrouping of families status who forbid them to work outside of conjugal domicile, these immigrants women (or spouses) attempt otherwise their luck in Catalonia. It is specially young wifes or spouses who spring the professional challenge.

Key words: senegalese and gambian women, immigration, Catalonia, reproductives and productives functions, «female» professions, work at home, professional revival.

Sumario

Esposas de inmigrantes <i>lakk kat</i> y trabajo. ¿Producción o reproducción?	Red de lazos personalizados y relaciones de producción
Las profesiones «femeninas» fuera del hogar	<i>Lóo lung</i> ('tiempo libre': en mandinka), lógica familiar, lógica de trabajo
Los trabajos «femeninos» a domicilio y las relaciones de producción	Esposas de inmigrantes <i>lakk kat</i> y renovación profesional
El hogar: lugar de ejercicio de las pequeñas actividades	Bibliografía

En Occidente, las problemáticas del trabajo femenino (de las mujeres solteras y de las esposas) y de la familia han sido abordadas de diversas formas por muchos especialistas (F. de Singly, 1997; Paul Pennartz y Anke Niehof, 1999; David, M. Newman, 1999). Lo mismo puede afirmarse respecto de los estudios sobre las relaciones de producción y de género. Seguramente, es entre los autores anglosajones (Talcott Parsons y Robert F. Bales, 1964; R.D. Laing, 1971 y 1972; M. Anderson, 1971; Rose Laub Coser, 1971; David Cheal, 1991) que la problemática ha sido más debatida. En este contexto, se presentan dos visiones antagónicas: la primera, defendida y encarnada por investigadores como T. Parsons y R. Bales (1964), afirma, como lo subraya C. Preveslou (1994,

p. 8), que «el ajuste entre las demandas y aspiraciones de la familia a las de la sociedad es recíproco», mientras que en la segunda, «la familia está sobrede-terminada por la economía capitalista y por el poder político detentado por las clases dominantes: por lo tanto aquélla no goza de ningún tipo de autonomía porque está sometida al orden dominante».

Esta última y segunda visión es defendida también por investigadores como R. Laing (1972) y por ciertos escritos «feministas» (como M. Barret, 1980 y 1982 o C. Smart y B. Smart, 1978) que piensan que la familia está moldeada por un sistema desigual y ramificado de control social que hace entrar en acción los conflictos de género (masculino contra femenino). Más allá de las diferencias entre estas posturas, ellas coinciden en considerar a la familia como una institución, un sistema que cuenta con una autonomía relativa en casi todas las culturas. Representando la «residential unit» (T. Parson, 1964, p. 7) en el seno de la sociedad, la familia actúa como mediadora en la regulación de los medios (o relaciones) de producción y en el mantenimiento de los valores y las normas sociales. La familia posee así una propia identidad que varía según los medios y los lugares, lo que dificulta actualmente su definición exacta (L. Roussel, 1997). La fraterna nuclear occidental se opone frecuentemente a la familia extensa africana (o *extended family* en ciertos casos afroamericanos y del Caribe) como lo muestran algunos viejos estudios, pero todavía de actualidad, sobre este tema (T. Smith, 1956; Peter Marris, 1966; Joyce Aschenbrenner, 1975; A. Bara Diop, 1985; G. de Fritz, 1986, y C. Poiret, 1996).

Contrariamente a otros tipos de migraciones femeninas intensas procedentes de América del Sur (casos de las dominicanas, peruanas y ecuatorianas) notadas en el sur y en el norte del Estado español (C. Gregorio Gil, 1998 y 1999; A. Escrivà, 1997), la inmigración de mujeres africanas, aparte de la magrebina (B. López, 1993), no es todavía más importante en Cataluña. En el país catalán, la inmigración femenina procedente del África subsahariana está en su comienzo a pesar de la fuerte intensidad de este tipo de flujo notada esos últimos años. Gambianas, senegalesas, nigerianas, guineanas, mujeres de Ghana y de Camerún representan la gran mayoría de la población inmigrada procedente del África subsahariana y ubicada en Cataluña.

Entre los inmigrantes *lakk kat*¹ senegaleses y gambianos instalados en Cataluña, lugar donde se encuentra la mayor parte de las parejas endogámicas

1. *Lakk kat* es una palabra wolof. El wolof es la lengua más hablada en Senegal y designa también una de las etnias más extendidas en este país. Para M. N'Diaye el término *lakk kat* denomina a los miembros de grupos étnicos como los bambaras, los joola, los mandinka, los haussa, etc.; en general, se trata de aquéllos que habitan al este o al sur de Senegal y que hablan una lengua diferente al wolof. *Lakk kat* quiere decir literalmente «¿qué chapuza!» (N'Diaye, 1998, p. 410). En los países de inmigración, estos mismos grupos étnicos continúan siendo llamados así por los wolof. Nosotros emplearemos aquí también este término para diferenciar los *lakk kat* de otros grupos étnicos wolof que constituyen el resto de las poblaciones senegalesas y gambianas. Por otro lado, muchos *lakk kat* utilizan diversos términos para designar a los wolof. Los mandinka, por ejemplo, les llaman *suruwa* y los diola, *wolofu*.

(D.R. García, 2002), las esposas juegan un papel importante en el sistema familiar. Recordemos que, según la antropología, la endogamia consiste en «la obligación de un miembro de un grupo social de casarse con un miembro del mismo grupo». Según el Instituto de Estadística de Cataluña (IDESCAT)², habría un total de 3.093 personas de sexo femenino de origen senegalés y gambiano en Cataluña, contra 6.675 de sexo masculino originarios de ambos países. De este total, las gambianas representarían el 33,72% y las senegalesas el 25,57%. Durante el año 2000, en la comunidad senegambiana, el mayor número de nacimientos se ha constatado entre los gambianos, con un porcentaje equivalente al 85,04% del total de nacimientos, mientras que los senegaleses registraban una tasa de natalidad del 14,95%. Entre los gambianos, las tasas de nacimiento más elevadas se han registrado en las comarcas del Gironès, el Maresme y el Pla de l'Estany, situados en las provincias de Barcelona y Girona (P. Sow, 2004). Por otro lado, entre las esposas senegalesas, la tasa de nacimiento más elevada se ha registrado en las comarcas del Vallès Oriental, el Maresme y el Gironès (Barcelona y Girona).

En el presente estudio³ analizaremos, en primer lugar, las funciones productivas y reproductivas de las esposas de los inmigrantes *lakk kat* instaladas en Cataluña desde hace muchos años. En segundo lugar, nos interesaremos por las profesiones femeninas de carácter doméstico; en tercer término, estudiaremos los trabajos a domicilio y las relaciones de producción en el mismo espacio doméstico. Finalmente, el estudio se focalizará en la renovación profesional observada entre las esposas *lakk kat* desde hace un cierto tiempo.

Esposas de inmigrantes *lakk kat* y trabajo. ¿Producción o reproducción?

Aún cuando no nos fiemos totalmente de las estadísticas oficiales sobre la reproducción de la población inmigrante senegalesa y gambiana instalada en Cataluña, se podría decir que es entre los *lakk kat* (mandinka, soninké, joola, bambara, etc.) que encontramos las tasas de natalidad más elevadas. Aunque estas cifras no se confirmen, las medias españolas y ciertos estudios (D.R. García, 2002) coinciden al afirmar que la población inmigrada africana (especialmente

2. Datos correspondientes al primero de enero de 2001.

3. Este artículo se enmarca en la tesis doctoral sobre las redes espaciales y sociales de los senegaleses y gambianos instalados en Cataluña que llevamos a cabo actualmente en la Universidad Autónoma de Barcelona. Hasta el momento de la producción de este artículo, hemos realizado más de 120 entrevistas cualitativas en lengua wolof y pél. En la actualidad, las mismas están siendo transcritas. Respondiendo a los requerimientos de la fase de investigación en la que nos hallamos, hemos llevado adelante un cierto número de entrevistas con esposas de inmigrantes *lakk kat* ciudadanas de Senegal y Gambia. El fundamento empírico de este artículo lo constituyen veintiocho entrevistas a personas de sexo femenino (18 gambianas y 10 senegalesas) y diez personas de sexo masculino (6 senegaleses y 4 gambianos). Todas han sido realizadas en Cataluña, país de instalación de estos inmigrantes. El tiempo de duración de las entrevistas osciló entre 45 minutos y una hora y las mismas se refirieron a la vida familiar, la función reproductiva, el papel de la mujer en el hogar y la renovación profesional entre las esposas jóvenes.

entre los *lakk kat* gambiaños y senegaleses) hay muchos matrimonios endogámicos. Generalmente, las esposas provienen del país de origen. Como consecuencia de ello, entre los mandinka, los saraxolé, los pél y los joola se encuentra el mayor número de casamientos vinculados al mismo grupo social (Anna Farjas i Bonet, 2002). Confrontando nuestras entrevistas con los datos estadísticos de los organismos censales catalanes, constatamos que en la comunidad gambiaña, sobre todo entre los grupos étnicos pél o fula, saraxolé o soninké y mandinka, se observan el mayor número de esposas y madres de familia provenientes directamente de Gambia. En este sentido, Hamidou Diao, un *pél fuladú*⁴ de cuarenta años instalado en Pineda de Mar, afirma que:

Yo creo [...], y según mi experiencia personal, que las tasas de natalidad es menor entre los pél fuladú que entre los mandinka y saraxolé, por ejemplo [risas]. Y, sin embargo, los fuladú no son menos polígamicos, puede ser que sean menos reproductivos. Aquí, en Pineda y en la comarca del Gironès, los pél se comportan menos como una fratría, contrariamente a los mandinka y a los saraxolé [...]. Entre los pél, no hay prácticamente fuladú que vivan con sus esposas [...] por ejemplo: ellos pueden tener una segunda esposa, pero éstas generalmente permanecen en su país. Por ejemplo, entre los saraxolé se encuentran hombres que viven con muchas mujeres. Ellas llegan en busca de contratos de trabajo y no por reagrupamiento familiar; esto es lo diferente. Es de esta manera que ellos logran burlar el sistema jurídico español, desde el momento que éste no reconoce la poligamia.

Quizás sea conveniente recordar aquí que, generalmente, la inmigración de las esposas inmigradas *lakk kat* tiene por finalidad principal reunirse con sus esposos que habrían emigrado en años anteriores. Por lo tanto, a primera vista, la migración de esposas *lakk kat* no consiste en una lógica primaria de integración en el mercado de trabajo catalán, sino, sobretodo, en llevar el hogar con el esposo o, mejor dicho,... acompañar su exilio migratorio. Esto es verdad en la medida que la mayor parte de nuestras entrevistas han revelado que las esposas *lakk kat*, y lo mismo aquéllas de inmigrantes wolof, han llegado a Cataluña después de haber obtenido el reagrupamiento familiar o un contrato de trabajo. Hamidou Diao piensa que entre los mandinka y saraxolé gambiaños existen astucias que facilitan burlar la legislación española. Y, según él, es por este motivo que existen familias más numerosas entre ciertos grupos étnicos que en otros.

[...] entre los gambiaños, esto es aún mucho más extraño. Nos encontramos con hombres que traen a sus mujeres, bajo el pretexto de los papeles, y, evi-

4. Bajo el nombre de Fuladú se conoce en Senegal a las actuales zonas geográficas de Kolda y de Vélingara. La mayoría de los *pél* empadronados en Cataluña son originarios de estas dos zonas del sur de Senegal, en la frontera con Guinée-Conakry. Los *pél fuladú* son llamados así para diferenciarlos de los *pél* del norte y del centro (*tukulöör*, *pél du waalo* y *de jééri*).

dentemente, se trataba de sus hijas mayores. Muchas veces, ellas consiguen viajar con el permiso de residencia de un difunto que ya había residido a Cataluña. Él llega [...] con una inmigrante que viaja con documentos que contienen la tinta indeleble de otra persona. Esta situación es cada vez más corriente: lo esencial es no tener problemas con la policía [...] porque si se hace una investigación, podría ser tomada atrapada. Mientras no haya problemas, la burla pasa.

Ahora bien, como se sabe, el reagrupamiento familiar da todos los derechos a la esposa y a sus hijos, pero restringe la libertad de trabajar.

«Se habla mucho aquí de que las mujeres africanas no están autorizadas por sus maridos a ejercer un trabajo fuera del hogar. Pero [...] el fondo del problema», afirma durante una conferencia⁵ Alima Jallow, una joven esposa *Lakk kat* gambiana de 33 años domiciliada en Sabadell:

[...] es que nuestros papeles, tal como se nos son suministrados por el Estado español, no nos permiten trabajar. Yo creo que la Administración debería ser un poco más flexible [...] con estos condicionantes, porque nosotras [...] mujeres casadas, también necesitamos trabajar. Y sabemos [...] que es casi imposible para nuestros maridos hacerse cargo de nosotras y de nuestros padres. Y después de todo, más allá de nuestras tareas familiares, nosotras también tenemos [...] responsabilidades con nuestras propias familias que quedaron en el país. Somos nosotras mismas quienes los debemos ayudar y [...] no nuestros maridos.

Por los requerimientos de la investigación, tuvimos la ocasión de visitar algunas fratrías numerosas (algunas llegaban a contar con 6 hermanos y hermanas). La vigilancia de las que ellas son objeto no parece ser compatible con la existencia que cualquier tipo de trabajo para la esposa. A causa del machismo⁶ que caracteriza a la sociedad senegalesa y gambiana, es evidente que la esposa debe quedarse en el hogar para educar y ocuparse completamente de la fratría. Ésta es la opinión de Usman Diediuh, un joola gambiano de 36 años instalado en Vic desde hace casi 8 años:

Si tú tienes una esposa, tú la traes aquí a Cataluña, tú le das para los gastos cotidianos [...] y no le falta nada, y todo lo que ella quiere tu se lo aseguras [...] porque ella querrá trabajar [...] ella tiene trabajo en su hogar [...] y, sobre todo, ella tiene a sus niños [risas]⁷.

5. Se trataba de la Sexta Fiesta Africana de Sabadell, celebrada el 6 de julio de 2002, en el centro cívico de Sant Oleguer en Sabadell.
6. Es este mismo machismo que, desgraciadamente, se encuentra también anclado en la sociedad española en general y catalana en particular. Por otra parte, España, en su conjunto, es uno de los países donde se registra el mayor número de casos de violencia doméstica sobre las mujeres en relación con el resto de los países de la Unión Europea.
7. Traducción literal del wolof: «Su fekene yow aam nga diabar, nga èndiko, nga kaay jox ay jímtukaay, [...], wahul dara, limu bëgg yepp nga ka koy munal [...] lumuy wuuti ligguey [...] aamna ligguey ci kërem [...] na jeema yaar doom-yi [...] su fekene aamna aay doom».

Ngamédy Gassama, un soninké senegalés de 46 años establecido en Rubí desde hace 5 años, invoca la religión (la *charía* islámica). Según él, el islam no prohíbe a la mujer trabajar, sin embargo, ella sólo puede hacerlo con pleno consentimiento del esposo. Además, si el esposo quiere emprender un viaje a un lugar lejano, ella deberá ir con su marido:

Con referencia a la *charía*, la mujer debe siempre acompañar a su esposo. Aún cuando ella realice el peregrinaje a la Meca, ella debe acompañar a su marido. Porque la mujer, es el oro, el diamante, la miel [...] eh [...] esto significa que el oro, el diamante y la miel, todo el mundo quiere poseerlo⁸.

¿Y qué sucede con las mujeres senegalesas y gambianas inmigrantes que no están casadas? ¿A los ojos de la *charía*, ellas son migrantes legales o ilegales? Ngamédy Gassama «legaliza» su actividad a partir de la siguiente condición: como ella no tiene marido, parientes o personas que puedan hacerse cargo de sus necesidades directamente:

Si una mujer no dispone de un pariente que la ayude [...] que solucione sus necesidades, yo no creo que ella deba esperar la ayuda de cualquiera [...] si ella no tiene a nadie que la ayude [...] ella debe arreglarse entonces sola [...] ella debe luchar, buscar valerse por sí misma, usando toda su valentía⁹.

Por virtud del matrimonio, aún en tierras de inmigración, donde las tareas están más compartidas, el hombre debe ser el «aprovisionador de recursos»: por lo tanto en la mayor parte de las familias de inmigrantes el hombre continúa asegurando la manutención cotidiana que permite a la familia satisfacer sus necesidades alimenticias y materiales. Lamine Cissé, un mandinka gambiano de 32 años, casado muy joven y padre de tres pequeños niños y que vive actualmente en Calella, constata esta afirmación a partir de su propia experiencia. Él piensa que la esposa debe ocuparse de los niños y del hogar tanto como su marido asegura los bienes vitales de toda la pequeña familia. Sin embargo, Lamine Cissé sostiene que si la esposa quisiera tener el mismo nivel material que el marido, poseer un coche para ella, una casa para ella, debería trabajar al mismo nivel que su esposo. En este caso, afirma Lamine, ella deberá elegir entre el hogar y el trabajo:

Todo lo que gana el marido es para su esposa y sus hijos, la mujer debe ocuparse de la comida, la ropa y de planchar: así ella no se aburre en el hogar. Ella debe

8. Traducción literal del wolof: «Su fekene ci waalu sharia-la, jiggen déffa wara and ak jék-kerém. Suuy aaji Maaka sax, déffa wara and ak jékkerém. Ndax Jiggen ‘or’ la, ‘diamant’ la, léém-la [...] eh [...] te loolu mooy, ‘or’, ‘diamant’ ak leém, doomu Adama yepp ko bëggë».
9. Traducción literal del wolof: «Jiggen su aamul mbókk buko moona diimbaale [...] ndax lumoo aajowo, ndax mu moonka aam, gëmuma mo aay ci mona dundal boppam [...] su aamul kuko dimbaale [...] déffa wara daan doolem nguïir mona diimbaale boppam. Déffa waara ñiaaxa wuut térange boppam, andak jomam».

tener la esperanza [...] satisfacerse con los bienes materiales pertenecientes al marido. [...] pero, si su marido quiere un coche y su esposa quiere otro, su marido desea levantar una casa en Gambia y su esposa quiere hacer lo mismo [...] aaaha [...] ella entonces también debe trabajar! Y, en cierta medida, puede haber un cambio de actitud entre esposa y esposo en este sentido [...] porque la esposa no puede, al mismo tiempo, trabajar fuera de la casa y ocuparse convenientemente de ella¹⁰.

Entonces, entre los inmigrantes senegaleses y gambianos en Cataluña, mientras que la mujer no trabaja, es el esposo el que la mantiene, al mismo tiempo que sostiene económicamente a sus hijos y a toda la familia, extendida¹¹ o no. Por lo tanto, para estas esposas que «deben educar y ocuparse» de sus hijos, resulta evidente que la migración no es conciliable con una profesión asalariada. Así, en el entorno de inmigración donde viven estas mujeres, el trabajo doméstico se ha convertido, de hecho, en una realidad híbrida, porque revela a la vez las múltiples esferas, de lo sociocultural y de la economía. La cocina, la ropa, el cuidado de sus hijos, del mismo modo que la gestión de los recursos del grupo familiar son las principales actividades domésticas de estas mujeres.

Pero, y como lo han revelado nuestras entrevistas, esta situación no podría ser generalizada a todas las familias. Efectivamente, es entre las esposas pél, soninké y manding donde nos hemos encontrado la mayor parte de las mujeres *lakk kat* que se desempeñan en un empleo asalariado. Esta profesionalización puede dividirse en dos ramas: las mujeres que realizan actividades asalariadas fuera del hogar y las mujeres que ejercen un trabajo en el propio domicilio.

Las profesiones «femeninas» fuera del hogar

Aún cuando en general dentro de la inmigración senegalesa y gambiana en Cataluña, la contribución de casi la mayoría de las mujeres no se presente como una ayuda importante para sufragar los gastos del hogar, entre ciertas etnias *lakk kat*, la actividad de las esposas ocupa un destacado lugar. Así, éstas pueden desarrollar estas actividades solamente si su carga familiar se lo permite. Evi-

10. Traducción literal del wolof: «Jékkér luumu aam yepp jabaraam-la ak doom-yi, topato añ ak fóot ak: jíggén limu wara déff ci kér bareena. Xaar yalla [...] dooy-lo lu ca jékkér aam. [...] wande nak su nekene sa jékkér dafa buggu nga buggu ne moom, mu buggu kér Gambia, nga buggu kér ne moom, [...] aaaha [...] fóók nga liggyey! Su bóoba nak, digantebi ak ca jékkér moon-na soppéku, [...] ndax domuna liggyey ci alaabí ba noppí liggyeyati ci kér guí».
11. Hamidou Diao afirma que la familia senegalesa y gambiana establecida en Cataluña no es comparable a aquélla que permanece en el país de origen. Desde este punto de vista, según él «una familia africana, en el sentido amplio del término, aún no se encuentra con los senegaleses y gambianos ya instalados en Cataluña. Diao considera que sería mucho más complicado llegar a este estado en Cataluña porque la realidad no se presta a ello. Los *pél fula-du* casados en Cataluña viven generalmente con una esposa y sus hijos. Están el padre, la madre y los hijos: muy pocas familias comprenden a los primos, tíos, tíos y hermanos del marido o de la esposa».

dentemente, la mayor parte de las mujeres trabajadoras remuneradas que nos hemos reencontrado en el curso de nuestras largas entrevistas disponía de una fratría poco numerosa. Ello les permitía ejercer actividades profesionales fuera de sus hogares.

Algunas esposas explotan también las redes de vecindad y de parentesco. Desde este punto de vista, se llega a situaciones en que ellas confían sus hijos a sus vecinos de la misma etnia, muchas veces a amigos de la familia, o a parientes, pagando generalmente únicamente los gastos de manutención familiar: generalmente, la leche, el arroz o una contribución al sostenimiento cotidiano de la familia vecina. Además, las configuraciones relaciones, del mismo modo que las redes de alianzas, son mucho más significativas si las esposas trabajadoras pertenecen a la misma etnia que las vecinas encargadas de la vigilancia de sus hijos no progenitores. Y por esta lógica de confianza y de solidaridad, estas mujeres trabajadoras evitan los onerosos sistemas de guarderías públicas de niños o de parvularios existentes en su territorio de instalación. A pesar de ello, nosotros hemos sido testigos de familias acomodadas que confían sus hijos a las guarderías. Ellas permiten que la esposa *lákk kat* «gane tiempo» y se dedique a otros tipos de actividades remuneradas fuera del hogar. Por otro lado, muchas veces, se ha mostrado el papel eminentemente positivo que han jugado las hijas o los hijos grandes de la fratría; en algunos casos ellos llegan a sustituir a la madre y, además, hacen pequeños trabajos domésticos: van a buscar a los más pequeños a la guardería, les dan de comer, hacen reinar el orden en el hogar...

Por otra parte, otro factor a tener en cuenta es el uso social de las nuevas invenciones tecnológicas que las mujeres han encontrado en el país de inmigración. Posiblemente éstas han otorgado más independencia y más tiempo a las esposas *lákk kat*. En efecto, el contacto simultáneo con los aparatos electrónicos tales como la lavadora, el horno microondas, la nevera, el gas butano y/o el gas ciudad, cuya adquisición es mucho más fácil en el país de instalación que en el país de origen, ha permitido un pequeño cambio de comportamientos. La posesión de estos electrodomésticos y servicios abre así otras vías alternativas a estas esposas de inmigrantes, puesto que les permite ganar o economizar tiempo en el cumplimiento de ciertos trabajos domésticos. Además de hacerles ganar tiempo, a partir de suprimirse numerosas tareas, el hecho de poseer estos aparatos introduce una cierta «desexualización» de las actividades domésticas. Sin embargo, esta «desexualización» no se produce sin poner en cuestión la condición y la identidad de la mujer senegalesa o gambiana, en general, y de la mujer *lákk kat* inmigrante, en particular, condicionada enteramente a ser tributaria del orden doméstico. ¿Con la tecnología del trabajo doméstico hemos arribado, entonces, a poner en cuestión el valor del no trabajo en el seno del hogar senegalés o gambiano en tierra de inmigración?

De hecho, esta «democratización» de las tareas permite, a las mujeres *lákk kat*, disponer de más tiempo para dedicarse a su trabajo fuera del hogar conyugal en el caso en que ellas lo ejerzan. Desde este punto de vista, la rápida evolu-

ción en la división de las tareas domésticas ayuda mucho a las mujeres a insertarse rápidamente en el tejido productivo «extrahogareño», reforzándose así el movimiento de «desestructuración-recomposición» sociocultural. Se asiste así a una socialización corriente y creciente del trabajo doméstico reservado hasta ahora a las esposas de inmigrantes.

Pero, más allá de la situación doméstica, la esposa *lakk kat* frecuentemente ejerce un trabajo muy mal remunerado, a veces su salario equivale a la mitad del que recibe su esposo, si éste trabaja. Las que salen beneficiadas son aquéllas encargadas de tiendas, locutorios, bares, restaurantes... o aquellas otras que son empleadas en la actividad hotelera o en las residencias de personas de tercera edad. Las más explotadas son aquéllas que trabajan en la limpieza (en catalán: *la neteja*), en las unidades de fabricación agroindustrial, en la agricultura (recogida de frutos, legumbres, verduras o flores)...

En definitiva, las esposas que trabajan fuera del hogar constituyen una realidad minoritaria en el universo del trabajo industrial o en los servicios vinculados a la Administración. La «competencia» de sus esposos (sobre todo en los sectores industriales y agrícolas), o simplemente de la mano de obra masculina, es fuerte; esta situación, sumada a la carga familiar, hace que las mujeres esposas de trabajadores senegaleños y gambianos, en general, se interesen poco por este tipo de trabajos.

Como siempre, estas esposas trabajadoras son relegadas a las actividades menos calificadas y peor remuneradas. Y si llegan a obtener un buen puesto de trabajo, como en el caso de Mariétu Dibah, gambiana de 42 años que vive en Premià de Mar y que trabaja como jefa de un equipo en una empresa de productos hortícolas de exportación, es porque siempre ha pesado mucho la experiencia profesional. Mariétu dice haberse especializado en una actividad desarrollada por los primeros inmigrantes. En efecto, habiendo llegado a Cataluña tempranamente y habiendo prácticamente irrumpido por azar en el mercado de trabajo catalán, las trabajadoras pertenecientes a las migraciones más antiguas, como Mariétu, se han «integrado» antes que aquéllas que han llegado más recientemente. Kadijatu Jammeh, otra gambiana de 37 años, divorciada que vive en Blanes y madre de un niño, forma parte también de estos primeros migrantes. Después de haber pasado por muchos empleos, tanto en la horticultura como en diferentes servicios del sector terciario, ella entra a trabajar como intérprete y mediadora intercultural en una importante ONG de Barcelona donde se desempeña actualmente. Su actividad se desarrolla en el campo de los refugiados.

Cabe destacar que empleos como aquél que ejerce Kadijatu Jammeh no son casi accesibles a las esposas o mujeres de inmigrantes (sean o no *lakk kat*). Es así que los trabajos más corrientes son aquéllos que se vinculan a la agricultura, a la restauración o a la limpieza. Estas actividades constituyen sectores privilegiados de acceso al empleo, un «nicho» femenino. Sin embargo, estos lugares son restringidos, ya que la precariedad del empleo en España, en general, y en Cataluña, en particular, hacen que los hombres (o los maridos) de estas mismas esposas soliciten cada vez más estos tipos de trabajos.

Los trabajos «femeninos» a domicilio y las relaciones de producción

El trabajo a domicilio es muy practicado por las esposas de inmigrantes *lakk kat*. Algunas esposas de grupos étnicos wolof y séreer también se integran en este tipo de trabajos. Debido a que las esposas *lakk kat* tienen ante todo que cumplir con su papel de esposa y de madre de familia, guardiana del hogar y casi enteramente responsable y consagrada a la educación de sus hijos, es comprensible que el trabajo a domicilio¹² sea elegido para acrecentar el valor agregado a la actividad doméstica. Y esta práctica tiene lugar en pleno contexto europeo de «precarización» del empleo. Aunque esta situación sea en gran parte un reflejo de la reproducción del modelo de sociedad tradicional, original, es decir, del territorio de origen, es claramente también la situación jurídica (la condición de reagrupamiento familiar) la que frecuentemente obliga a estas mujeres a replegarse sobre estos tipos de actividades ejercidas en el hogar. Estos pequeños trabajos a domicilio representan, para ellas, un compromiso entre, por una parte, su voluntad de hacer su propia contribución al hogar y, por otra parte, la necesidad de un ingreso suplementario, lo que permite satisfacer algunas necesidades urgentes que no pueden ser cubiertas por el monto reservado a los gastos cotidianos.

El hogar: lugar de ejercicio de las pequeñas actividades

La mayor parte de estas actividades son aprendidas o en el país de origen o en los talleres de los centros cívicos catalanes. Muchos de los pequeños trabajos realizados en el hogar son manuales y muy rudimentarios. Nuestras entrevistas nos han permitido ver que las actividades más practicadas son bordar, coser a máquina, el comercio a pequeña escala de productos estéticos, o de aquéllos otros vinculados a la belleza femenina (ropa interior, cremas para la piel, collares, pequeños adornos, etc.). Algunas se transforman en trabajadoras a domicilio

12. En Occidente se ha abierto una polémica sobre la noción de trabajo a domicilio, llamado también «valor de uso» o «trabajo doméstico» o más aún, «economía lícita total». Así, la principal crítica formulada a los economistas consiste en que ellos no contabilizan los ingresos de los servicios del trabajo doméstico (es decir, los servicios de la familia). Los defensores de esta tesis piensan que los servicios internos que efectúan «las familias» o los «sin profesión» que se ocupan de la casa o de la familia forman parte de las relaciones de producción y, como consecuencia, deberían figurar como elementos contables en el momento de efectuar los cálculos económicos. Para estos pensadores, las mujeres esposas son «sobreexpLOTadas» y no disponen de ingresos ni de estatus social (C. Presvelou, 1994). Por otra parte, las tesis marxistas y feministas, uno de cuyos defensores es S. Himmelweit (1983), creen que esta actitud que ellos consideran absurda ha sido sostenida más todavía «por los estados modernos». Sin embargo, resulta necesario lamentar el determinismo que rodea a esta polémica cuestión, determinismo que tiende a vincularse con el sistema capitalista actual, pero los regímenes socialistas o comunistas desarrollados hasta ahora no lo han hecho mejor. En definitiva, se podría concluir que la apertura de esta polémica constituye un paso importante que abre interesantes caminos de investigación en torno al sujeto y, sobre todo, en relación con la mujer africana, muchas veces más consciente que el hombre de los desafíos y del aporte del ambiente inmediato (P. Sow, 2002).

del cuero (hacen portafolios, agendas, bolsos, etc.) y de perlas tradicionales (*jaaljaali*) que importan del país de origen. Otras hacen patés de hierbas odorantes (*chuuraay, Gongo, Neemali*) enteramente elaborados según las recetas tradicionales. Aún más, algunas se dedican a la fabricación de *patchwork* de tejidos multicolores (*njaaxaa*s) que ellas colocan en el mercado catalán o en la subregión del mediterráneo (Marsella, Italia, Grecia, etc.) gracias a la red internacional de comerciantes senegaleses. El mercado de distribución puede incluir también los países de origen. Algunas mujeres *lakk kat* poseen una verdadera red «clientelar» en el seno de los colectivos de esposas de inmigrantes y de otras africanas; ellas las abastecen los fines de semana con la ayuda de los vehículos de sus esposos.

Por otra parte, estas «tiendas subterráneas» o «microtalleres» permiten sostener aquellas actividades que producen menos beneficios y realizar ciertos gastos familiares que no pueden ser cubiertos por el monto dedicado a los gastos cotidianos. Comerciantes no declaradas, las mujeres utilizan estas estrategias de supervivencia para colocar sus productos. La red de «tiendas subterráneas» informales que ellas han montado en su propia casa, casi invisiblemente a causa del poco espacio que ellas ocupan, es percibida como un medio de contar con autonomía frente a sus esposos; y como otro medio de no tener que recurrir al monto destinado a los gastos cotidianos. En efecto, estos «microtalleres» entran también plenamente en la lógica de transformación que afecta a las relaciones de producción y que adquieren cada vez más importancia en el hogar. De esta manera, el espacio que constituye el hogar juega un doble rol productivo (a causa del estímulo creado por los pequeños trabajos domésticos de las mujeres) y reproductivo (que remite a la idea de familia, de parentesco) a la vez.

De hecho, el hogar representa no solamente una contribución colectiva al mantenimiento del patrimonio familiar, sino que también simboliza la materialidad, el lugar de ejercicio de pequeñas actividades que compiten en la gestión de las necesidades cotidianas de la mujer. La red de «microtalleres» que tienen en la propia casa las esposas *lakk kat* senegalesas y gambianas muestra, desde este punto de vista y de forma pertinente, el vínculo estrecho que existe entre el dominio de lo afectivo (la familia) y las relaciones de producción. Y como lo constatamos, por lo tanto, en estos ejemplos (como en la economía), aparece claramente que las relaciones afectivas y personalizadas de producción cimientan la mayor parte de las prácticas cotidianas de alianza y vecindad.

Red de lazos personalizados y relaciones de producción

Por otra parte, esta red de «tiendas subterráneas» no podría funcionar sin las numerosas relaciones personales que mantienen las trabajadoras a domicilio. A través de largas cadenas de distribución, también subterráneas, esta red de relaciones personalizadas se conecta con otras redes complejas que se extienden desde el país de instalación hasta el país de origen y otorgan amplios

márgenes de maniobra. Lo que caracteriza más a la organización de la producción que desarrollan estas esposas son las relaciones económicas que se construyen constantemente en torno a la amistad, los vínculos de parentesco, de la convivencia, de la cohabitación, etc. Esta organización de la producción desde el domicilio conyugal para que sea funcional necesita de amigos intermediarios, de relevos, de conocimientos nuevos, de parientes y de vecinos. Es toda esta cadena la que forma y cimienta el vínculo entre capital y producción (trabajo a domicilio). Entre las esposas *lakk kat*, la continua relación económica actúa a la vez como base de la amistad, de las relaciones de vecindad, de alianza; también puede producirse lo contrario, es decir, que las relaciones de amistad o de vecindad cimienten las económicas. En estos casos, el capital relacional y las relaciones afectivas están tan entremezcladas que resulta difícil establecer un límite entre ambas. Sea cual sea éste, es importante resaltar que el contexto social (el sistema capitalista) y los modos de producción (las diferentes actividades ejercidas sobre la base de las relaciones familiares, de amistad, de conocimientos, etc.) son determinantes de la forma de expresión de los contactos. Es importante dejar claro que el hogar es un elemento que no puede ser dejado de lado, ya que representa el espacio (productivo y reproductivo) de esposas y esposos. El hogar, visto bajo este ángulo, llega no sólo a determinar las relaciones afectivas y económicas, sino también a constituir un espacio de simultaneidad donde se manifiestan al mismo tiempo lo productivo y lo reproductivo: es allí donde se condensan también las relaciones de amistad, de parentesco, de solidaridad, de comunidad, de proximidad, étnicas, etc. S. Narotzky (2001, p. 136) ha estudiado la formación de redes en casos similares en Cataluña (les Garrigues) y en la comunidad autónoma de Valencia (en la Vega Baja de Segura) y ofrece interesantes resultados:

Es verdad que la estructura de las relaciones de producción en forma de red no es nueva, que la doble realidad afectivo-productiva existe en los sistemas de pequeña producción mercantil y que la importancia del «trabajo de relación» no es una novedad, ya que se encuentra en todos los sistemas de patronazgo. Sin embargo, lo que me parece característico de esta «novedosa» forma de producción capitalista es, por un lado, su dimensión global a partir de la articulación de redes locales gracias a las tecnologías de la información y, por el otro, su conversión en un modelo positivo en los dominios económicos [...], social (la solidaridad comunitaria), política (las políticas identitarias) y cultural (la fragmentación del sujeto). Todo esto hace parte de un modelo posmoderno, posestructuralista y posfordista de la sociedad.

Así, contrariamente a la idea difundida según la cual el trabajo doméstico oculta «sistématicamente los saberes, las aptitudes y los talentos personales» de los individuos que las practican (C. Presvelou, 1994, p. 20), esto no sucede entre las esposas *lakk kat* senegalesas y gambianas. En efecto, cada vez más aparecen los sorprendentes talentos personales de estas esposas para la gestión de lo doméstico. Y estos talentos no sólo las benefician a ellas, sino también a sus diferentes redes de relaciones. Desde este punto de vista, se multiplica el

intercambio de servicios entre amigos, parientes próximos y aún con la población autóctona catalana. Así se valorizan los bienes y servicios producidos en la gestión familiar (del hogar). Esta gestión se acompaña de una intensificación de las diferentes operaciones domésticas cuyos principales beneficiarios son los miembros de la familia y, por extensión, las personas más cercanas y los amigos.

Loo lung ('tiempo libre': en mandinka), lógica familiar, lógica de trabajo

Los esposos de las mujeres *lakk kat* emplean su «tiempo libre» en las actividades del hogar (en mandinka: *loo lung* o *mbédéfuñola* y en wolof: *bëssu nopalukay*). En efecto, los fines de semana y los días de fiesta son ocasiones en que el marido colabora en las tareas de mantenimiento del hogar. Para los maridos el *loo lung* constituye el momento de las prácticas domiciliarias: ellos dan una mano a sus esposas en ciertos trabajos del hogar, como por ejemplo, en las tareas de bricolaje. Es también durante el *loo lung* que se desarrollan los contactos sociales con los vecinos, se recibe a los amigos y se visita a los más próximos. De la misma forma, el *loo lung* representa un tiempo de formación personal por excelencia, de desarrollo de actividades desinteresadas en el seno de la unidad familiar, de los trabajos de prestigio para el esposo. Algunos esposos se permiten aún el lujo de hacer el *togantu*¹³ (cocinar por diversión), limpiar los

13. Literalmente significa 'divertirse con la sartén al cocinar', un hecho cada vez más corriente entre los hombres (casados y no casados) senegaleses y gambianos instalados en Cataluña. En nuestras entrevistas, muchos de ellos han afirmado que «han aprendido a cocinar» en los países de inmigración. Es necesario por lo tanto ver que en esta transformación del «marido que no toca ni una cuchara» a «marido *togantukat*» (en lengua wolof: 'alguién que se divierte, cocinando, con la sartén') intervienen muchos factores: el hecho que los hombres hayan migrado antes que las mujeres, permaneciendo solos meses o años antes que llegaran sus esposas, las condiciones de existencia en la sociedad de implantación, la variación significativa de la producción doméstica, la «desexualización» de las tareas domésticas, el desarrollo a ultranza de los electrodomésticos, los servicios domésticos exteriores rápidos (restaurantes, cantinas, lugares de comida rápida, bares de tapas, etc.). Todos estos elementos hacen que el hombre (el esposo) inmigrante asuma plenamente las tareas que, en su país de origen, habrían sido asociadas al sexo femenino. Jatu Kuyateh, una joven gambiaña de 31 años, sorprendida, nos confesaba: «No reconozco a mi marido [...] Mientras que en Gambia, no se dignaba a tomar una cuchara sin mi ayuda [...] aquí en Cataluña cocina como una mujer! [...] si estuviera en el país, podría haber sido tachado de *góor-jiggen* (en wolof: 'hombres con hábitos de mujeres') [...] De mi parte, no veo ningún inconveniente; él verdaderamente me ayuda en algunas tareas». En este cambio de los hombres se puede observar el carácter «hedonista» de la sociedad de instalación en lo que tiene que ver con ciertos temas. A veces, esto se traduce en un inmenso deseo de vivir, de deshacerse de ciertos tabúes fuertemente anclados en la sociedad de origen. Este «hedonismo» o, más bien, este placer por compartir los aspectos de la vida corriente, se manifiesta aún más entre las jóvenes parejas que viven una suerte de liberación de conciencias. Este desprendimiento de las costumbres del país de origen está a punto de provocar una «ruptura ética» en la historia de las relaciones entre hombres y mujeres que provienen de Senegal y de Gambia y se instalaron en Cataluña. Como lo muestra muy bien C. C. Meunier (2002) en lo que guarda relación con Occidente y frente a la situación de inmigración, el sexo masculino

lavabos y hacer las gestiones y las compras semanales. Tiempo personal, el *lóo lung* es para el marido también un tiempo para compartir parcialmente con la familia y el hogar. Éste último es un lugar importante, ya que constituye como un refugio para el esposo, lugar donde intenta superar la angustia, el estrés y las sobrecargas acumuladas durante el tiempo dedicado al empleo remunerado. Este tiempo lo dedica también a escuchar música, ver vídeos o piezas de teatro enviados por un pariente o por una persona próxima desde el país de origen.

El tiempo personal permite al marido y, por extensión, a todo el hogar, el prestar una cuidadosa atención a los pequeños problemas de la familia, ocuparse de la educación de los niños, redefinir la distribución de los ingresos y de las tareas cotidianas y calibrar la validez de la producción doméstica, particularmente a partir de su valor de uso¹⁴. Desde este punto de vista, las decisiones son tomadas por los esposos en vista de una gestión individual y colectiva de los recursos de la familia. Así, son redefinidos los poderes de decisión económica y de acumulación de los ingresos del grupo familiar. La participación de los miembros de la familia (padre y madre y, por extensión, los hijos que trabajan u otros parientes adultos) es valorizada y cada uno conoce la misión que le es asignada en el colectivo familiar simplemente por las relaciones reales. Esto muestra que la lógica familiar entre los inmigrantes senegaleses y gambianos puede llegar a estar estrechamente vinculada a la lógica del trabajo remunerado. La familia, entre estos individuos, no permanece inerte; por el contrario, muestra una gran capacidad de adaptación a situaciones nuevas en tierras de inmigración.

Esposas de inmigrantes *lákk kat* y renovación profesional

En su trabajo académico, A. Kaplan Marcusán (1998) habla de una «aculturación» de las mujeres y esposas de inmigrantes senegaleses y gambianos sobre todo en el dominio reproductivo. El análisis de Kaplan Marcusán es cierta-

está en camino también de perder sus modelos tradicionales. Las importantes mutaciones y cambios, hasta ahora desatendidos, están en marcha y permiten una redefinición de los lugares y los roles conyugales. Desde este punto de vista, en situación de inmigración, las tareas del hogar no dejan de complicarse, mientras que la mujer (o la esposa) entra cada vez más en la cultura de la paternidad. ¿Las relaciones matrimoniales comienzan también a estar basadas sobre un sentimiento recíproco después de un largo avance de las mentalidades? En todo caso, sería bueno abrir pistas de investigación sobre el tema de la liberación o de la transformación de los hábitos entre las parejas inmigrantes.

14. P. Lopes (1994), entre otros investigadores, distingue tres tipos de valores en las interacciones familiares domésticas: un valor de cambio, un valor de uso y un valor simbólico. Según P. Lopes (1994, p. 68-69): «Si el valor de cambio se basa en la competencia, el precio justo y el mercado, el valor de uso se funda sobre la utilidad, la necesidad, el deber, la gratitud, a los cuales, con la entrada en la esfera familiar, se le agregan las nociones de afectividad, de autoridad y de fidelidad. Por lo tanto, el valor de uso circula sobre registros diferenciados a los de racionalidad económica. Su fundamento no parece ser la lógica de la reciprocidad, basada sobre la obligación del contra-don, la apuesta, el honor, el reconocimiento social [...] esto no impide operar en intercambio con otras lógicas».

mente pertinente, pero deja de lado, en parte, la contribución (o el aporte) de estas mismas mujeres y/o esposas senegalesas y gambianas a la sociedad catalana. Es verdad que esas mujeres han adoptado hábitos del país de instalación, así como ellas van forjando un presente histórico, posiblemente materialmente invisible en la sociedad de implantación.

Desde la vertiente profesional, las esposas de los inmigrantes *lákk kat* sufren también una renovación de sus actividades. Es así como el peso de las profesiones del país de instalación marca cada vez más su vida y las obliga a seguir la evolución del mercado de trabajo en Cataluña. El país de instalación provoca modificaciones importantes, a veces hasta radicales, en el proceso de integración profesional de las esposas de inmigrantes *lákk kat* senegaleses y gambiaños. Esta aspiración a una transformación se puede ver a través de los sobresaltos de la economía productivista. En efecto, ésta aspira a una renovación de las relaciones sociales, pero también de las relaciones de género, debido a la transformación radical que se observa cada vez más en la sociedad de instalación catalana. La aptitud observada entre las esposas a integrarse en estas profesiones puede explicarse también por la disminución casi generalizada del papel del sector público (el Estado español, la Generalitat de Catalunya), que constituye el principal suministro directo de las prestaciones familiares. La privatización de numerosos servicios públicos de ayuda familiar ha hecho que aparezcan diferentes fórmulas de sustitución; las mutuas privadas son una muestra de ello.

Con esta modernización de las relaciones entre público y ciudadanos apareció un gasto de recursos casi imposible de retornar. Esta ruptura de las solidaridades sociales, de hecho, ha acarreado una dependencia del sexo femenino en general (el problema afecta en parte a las esposas *lákk kat* en particular, pero también a las mujeres autóctonas, es decir, a las catalanas), lo cual favorece de golpe su carácter productivo y la renovación profesional cada vez más revindicados por las esposas trabajadoras *lákk kat*. Esta renovación les asigna una posición nada despreciable y reconocida, puesto que aspiran a mayor libertad y autonomía, aunque aun tímida dentro de la economía catalana en la actualidad.

Este manifiesto interés en relación con las nuevas profesiones, cuya aparición es promovida por el contexto socioeconómico del país de instalación, se observa, sobretodo, entre las esposas más jóvenes (aquéllas comprendidas entre los 22 y los 35 años). Andrew Sígnate, un soninké gambiano de 39 años que vive en Olot (ciudad del interior, en la provincia de Girona), casado con una gammiana de 33 años, afirma que:

Aquí, a Olot, las parejas son generalmente jóvenes. La edad media estaría comprendida entre los 35 y 40 años. Las parejas mayores se encuentran en torno a los 45 años. Y [...] más aún, los 45 años son el tope de edad. De todas formas, [...] las esposas son casi siempre más jóvenes que los esposos. Yo no [...] conozco aquí en Olot casos en el que el esposo sea más joven. Puede ser que esta situación se dé, pero [...] si se diera esta situación, sería una excepción.

Son las jóvenes esposas y las mujeres solteras las que se encuentran más frecuentemente en el mercado de trabajo catalán, ejerciendo actividades que son, de hecho, nuevas para ellas. La particularidad principal de casi todas estas «nuevas actividades» es que son ejercidas fuera de su casa: no se trata de trabajos que sitúen a la esposa totalmente fuera del domicilio conyugal, pero ellos le permiten tomar mayor contacto con las realidades del mundo del hogar. Más aún, son las esposas que poseen permiso de residencia y de trabajo legales las que están en condiciones mejores para invertir en este tipo de actividades «extra-domiciliarias». Esta «pequeña revolución» procede así de la capa social femenina más joven, en la medida que la mayor parte de estas jóvenes esposas o mujeres solteras, a veces, han conocido un poco, desde el país de origen, el mundo de la vida urbana o han sido frecuentemente escolarizadas en la escuela occidental hasta la primaria o la secundaria.

En Cataluña, las «nuevas actividades» ejercidas por los inmigrantes, y las mujeres en particular, son numerosas y variadas (À. Pascual de Sans y M. Solana Solana, 1995; À. Pascual de Sans, J. Cardelús y M. Solana Solana, 2000). Así, ellas se desempeñan como trabajadoras en los servicios de administración (sobre todo en las municipalidades), gerentes de proyectos de desarrollo financiados por las autoridades locales, mediadoras interculturales, asistentes en los programas de salud destinados a las poblaciones inmigrantes, trabajadoras de la agroindustria, en la distribución de agentes comerciales, empleadas de casa, conserjes, obreras en las fábricas alimenticias, empleadas en la restauración, en la hotelería, la confección, el amueblado, la decoración, etc. En los últimos tiempos, con la llegada de muchas mujeres inmigrantes y/o esposas de inmigrantes (sobre todo entre el colectivo gambiano), ha habido una rápida evolución de la estructura de la actividad profesional. Debe tenerse en cuenta que la mayor parte de ellas no había nunca trabajado en este tipo de empleos.

Sin embargo, es necesario destacar que, de todas formas, esta evolución profesional de las esposas de inmigrantes *lakk kat* no afecta más que a una parte mínima de ellas. La mayoría continúa perpetuando los viejos métodos que son «el trabajo a domicilio» y el esquema social del país de origen: jugar el rol de madres guardianas del hogar, de los hijos y del patrimonio material de la familia. La ideología social dominante en el país de instalación (Cataluña), aún cuando influya mucho sobre el comportamiento de estas jóvenes esposas, todavía no ha podido alejar la idea de la dedicación a la familia tal como la conciben las esposas de inmigrantes. La maternidad es glorificada más que nunca por estas jóvenes mujeres esposas, y la educación de los niños (sobre todo si son de sexo femenino) conlleva aún la marca de la madre generadora y protectora. La vocación doméstica primaria de las jóvenes esposas es aún visible, a pesar de su integración en una lógica profesional totalmente novedosa y en un lento proceso de «autoemancipación» a la occidental.

Así, la integración en términos de adaptación a gran velocidad al modelo social del país de instalación (donde la mujer reivindica el derecho a trabajar casi obligatoriamente al mismo nivel que el hombre) parece ir en paralelo con el mantenimiento de las prácticas que hacen referencia al país de origen.

Aunque esta integración pueda significar un éxito social, compromete a las jóvenes esposas al mantenimiento de una mayoría de mujeres en el hogar. En este sentido, para juzgar realmente mejor esta evolución o integración, sería necesario contar con una visión prospectiva de este proceso, ya que así se podría observar si este movimiento de emancipación podría quizás crecer más. Por otra parte, las posturas de las mujeres y de las esposas que reivindican un igualitarismo cada vez mayor entre los dos sexos es fuerte, tanto en el país de origen como en el de instalación, lo que permite constatar la amplificación de esta renovación profesional en las próximas décadas de inmigración en Cataluña. Es por esto que no puede descartarse la hipótesis de ver a las jóvenes esposas ocupando puestos de responsabilidad profesional rompiendo con la idea de ocupar puestos heredados de los hombres inmigrantes. Y, posiblemente, en aquel momento coincidirá con un replanteo de la vocación doméstica de la mujer senegalesa y gambiana. ¿La penetración de una manera creciente de la mujer inmigrante senegalesa y gambiana en el mundo del trabajo, a veces incierto, podría reforzar o precipitar la tan teorizada liberación o la emancipación de esta mujer en los próximos años? La respuesta a esta pregunta nos obliga a no dejar de considerar la constelación de relaciones de fuerza que existen entre la mujer y el hombre inmigrante, entre el esquema social del país de origen y el del país de instalación, entre las prácticas de comportamiento originales y aquéllas adquiridas o adoptadas en Cataluña.

Bibliografía

- ANDERSON, M. (1971). *Sociology of the Family. Selected Readings*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books Ltd.
- ASCHENBRENNER, J. (1975). *Lifelines. Black Families in Chicago*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, Inc.
- BARETT, M. (1980). *Women's oppression Today*. Londres: Verso.
- CHEAL, D. (1991). *Family and The State of Theory*. Londres: Harvest Wheatsheaf.
- COSER, R.L. y otros (1974). *The Family. Its structures and functions*. Londres: The Macmillan Press Ltd.
- DIOP, A.B. (1985). *La famille wolof: tradition et changement*. París: Karthala.
- ESCRIVÀ, A. (1997). «Control, composition and character of new migration to the south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona», *New Community Journal of European Research Centre on Migration and Ethnic Relations*, vol. 23, nº 1, p. 43-57.
- FARJAS I BONET, A. (2002). *El procés migratori gambià a comarques gironines: el cas de Banyoles, Olot i Salt*. Tesi doctoral. Departament de Pedagogia, Universitat de Girona, 619 p.
- FRITZ, G. de (1986). *Les lieux de la mère dans les sociétés afro-américaines*. París: Éditions Caribéennes.
- GARCIA, D.R. (2002). *Endogamia/exogamia. Relación interétnica. Un estudio sobre la formación y dinámica de la pareja y la familia centrado en inmigrantes de Senegal y Gambia entre Cataluña y África*. Tesis de Antropología, Departament d'Antropología Social i Prehistòria, Universitat Autònoma de Barcelona, 702 p.

- GREGORIO GIL, C. (1998). *Migración femenina. Su impacto sobre las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- (1999). «Desigualdades de género y migración internacional: el caso de la emigración dominicana». *Arenal*, 6 (2), p. 313-341.
- HIMMELWEIT, S. (1983). «Production of rules ok? Waged Work and the Family». En SEGAL, L. (dir.). *What is to be done about the family?* Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, p. 106-128.
- KAPLAN MARCUSÁN, A. (1998). *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- LAING, R.D. (1971). *The Politics of the Family and Others Essays*. Londres: Tavistock Publications Limited.
- (1972). *La politique de la famille et autres essais*. París: Stock.
- LOPES, P. (1994). «Valeur d'échange, Valeur d'usage et valeur symbolique dans l'économie informelle dans une situation de transition». *Recherches Sociologiques*, 1994/3, p. 67-83.
- LÓPEZ, B. (1993). *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Madrid: Mapfre.
- MARRIS, P. (1969). *Family and social change in an african city. A study of Rehousing in Lagos*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- MEUNIER, C.C. (2002). *La place des hommes et les métamorphoses de la famille*. París: Presses Universitaires de France.
- NAROTZKY, S. (2001). «Un nouveau Paternalisme industriel? Les liens affectifs dans les rapports de production des réseaux économiques locaux». *Anthropologie et Sociétés*, vol. 25, nº 1, p. 117-140.
- N'DIAYE, M. (1998). *L'Éthique ceddo et la société d'accaparement ou les conduites culturelles des Sénégalaïs d'aujourd'hui*. Tomo 2: *Les Móodu Móodu ou l'éthos du développement au Sénégal*. Dakar: Presses Universitaires de Dakar.
- NEWMAN, D.M. (1999). *Sociology of families*. Londres/California: Pine Forge Press-Sage Publications Company.
- PARSONS, T. (1964). «The American Family: Its relations to Personality and to the Social Structure». En PARSONS, Talcott; BALES, Robert F. (dirs.). *Family, socialization and interaction process*, p. 3-33.
- PARSONS, T.; BALES, R. (1964). *Family, socialization and interaction process*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- PASCUAL DE SANS, À.; SOLANA SOLANA, M. (1995). «Mercado de trabajo e inmigración extranjera en Cataluña: situación actual y principales tendencias». En *Habitar, vivir, prever. Actas del V congreso de la población española*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 527-538.
- PASCUAL DE SANS, À.; CARDELÚS, J.; SOLANA SOLANA, M. (2000). «Recent Immigration to Catalonia: Economic Character and Responses». En KING, Russell; LAZARIDIS, Gabriella; TSARDANIDIS, Charalambos (eds.). *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, p. 104-124.
- PENNARTZ, P.; NIEHOF, A. (1999). *The Domestic Domain. Chances, choices and strategies of family households*. Aldershot, Ashgate Publishing Company.
- PRESVELOU, C. (1994). «Crises et économie informelle: acquis et interrogations». *Recherches Sociologiques*, 1994/3, p. 7-36.
- ROUSSEL, L. (1997). «Les types de familles». En *La famille. L'État des savoirs* (bajo la dirección de F. de Singly). París: La Découverte, p. 83-94.

- SINGLY, F. de (1991). *La famille. L'Etat des savoirs*. París: La Découverte (bajo la dirección de François de Singly).
- SMART, C.; SMART, B. (1978). *Women, Sexuality and Social Control*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- SMITH, P. (1956). *The Negro Family in British Guiana*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- SOW, P. (2002). «Les “Récolteuses” de sel du Lac Rose (Sénégal). Histoire d'une innovation sociale féminine». *Géographie & Cultures*, nº 41, p. 93-113.
- (2004). *Sénégalais et Gambiens en Catalogne (Espagne). Analyse géo-sociologique de leurs réseaux spatiaux et sociaux*. Tesis para el doctorado de Geografia Humana, Universitat Autònoma de Barcelona, 530 p. [no publicado].